

Elisheva BAUMGARTEN, *Mothers and Children: Jewish Family Life in Medieval Europe*.— Jerusalem: The Zalman Shazar Center, 2005.— 336 págs. [en hebreo]

Este libro constituye el primer intento de describir la historia de la familia judía en la Ashkenaz medieval. Abarca el periodo vital que va del nacimiento hasta la llegada de los niños a la edad del aprendizaje, aproximadamente a los siete años, centrándose en la relación entre los progenitores, especialmente las madres, y sus hijos a partir de su nacimiento. La autora maneja un amplio espectro de fuentes judías y cristianas que comprende manuscritos inéditos, y se sirve de ellas para presentar una imagen global de la familia judía en la Edad Media entre los siglos XII y XIV en las comunidades judías incluidas en la definición amplia de la zona geográfica que recibe en la investigación el nombre de Ashkenaz, especialmente en las de Alemania y el norte de Francia.

Elisheva Baumgarten examina varios temas, entre ellos el embarazo y el parto, las comadronas, la circuncisión, las ceremonias ligadas al nacimiento, la lactancia, la mortalidad en la primera infancia, el abandono de recién nacidos, la infertilidad y la fertilidad, así como el lugar que ocupa el niño en el sistema de valores de la época —comparando todo ello constantemente con lo que sucedía en la sociedad cristiana. Esta comparación entre la sociedad judía y la cristiana constituye una de las contribuciones impor-

tantes de la obra, ya que pone al descubierto los fundamentos comunes de ambas sociedades y ejemplifica la importancia que tiene examinar la forma de vida judía sobre el trasfondo de la sociedad general en que los judíos vivían. Además de apoyarse en el método comparativo, la autora se basa asimismo en otros propios de ciencias afines (la antropología cultural, la historia social y la historia de la familia), trazando por su intermedio el lugar que ocupaban hombres y mujeres en la sociedad judía medieval, así como las tensiones y cambios que se dieron en las relaciones entre ellos.

La autora se esfuerza por documentar las numerosas situaciones en que se producía un contacto social cotidiano entre cristianos y judíos (especialmente entre cristianas y judías): en ocasiones de enfermedad o de parto, con las amas de cría y las criadas, en el contexto de las relaciones de vecindad y como consecuencia del contacto profesional. Todas estas situaciones conllevaban momentos en que los miembros de ambos grupos podían observar al otro, aprender sobre y de él, producir un diálogo cultural y estimular la creación de una franja cultural conjunta formada de zonas específicas de cada uno de los grupos. Dos capítulos del libro, el primero y el segundo, se centran en las ceremonias que acompañan al nacimiento y establecen una comparación entre las ceremonias de transición de los recién nacidos judíos y las de los cristianos, por ejemplo la circuncisión y el bautismo. Los restantes capítulos del libro tratan del nacimiento, de la actitud ante

la fertilidad y la infertilidad, de la lactancia y las mujeres en dicha etapa, de la crianza de los hijos y del concepto de paternidad y maternidad. Al examinar las mutaciones en la vida de las mujeres, E. Baumgarten pone de relieve los cambios que experimentó la sociedad tradicional que describe. Por ejemplo, señala el hecho de que, en otros tiempos, las mujeres participaron activamente en la ceremonia de la circuncisión, incluso como autoras de la circuncisión misma (*mohalot*); también iban frecuentemente a la sinagoga y hubo mujeres que tomaron sobre sí el cumplimiento de los preceptos de las filacterias y el *sisit*. A partir de la época de R. Meir de Rothenburgo, en el siglo XIII, la actividad ritual de las mujeres en Ashkenaz se redujo (también entre las cristianas) y se adoptaron actitudes más estrictas en temas como la impureza producida por el parto y la posibilidad de que una divorciada con un niño lactante contrajera nuevas nupcias. La autora sostiene que las nuevas cortapisas a las mujeres reflejan cambios religiosos, económicos y culturales más amplios. También la posibilidad de que los niños pequeños participaran en las ceremonias litúrgicas se redujo durante el siglo XIII, trasladándose el centro de gravedad a los trece años, una edad que de siempre había tenido un significado *halájico*.

La investigación en torno a las mujeres y los niños, así como las similitudes en los cambios que afectaron tanto a unas como a otros, llevan a la autora a buscar una explicación global del fenómeno. Si éste sólo hubiera afectado a las mujeres, se habría podido alegar que fue una variación debida a motivos misóginos, y si prestamos atención sólo al mundo de los niños, se podría argumentar que se trató de un cambio en la forma de percibir la infancia. Baumgarten hace un examen

conjunto del mundo de los niños y de sus progenitores, señala razones ajenas al contexto familiar o a un entorno reducido y plantea la hipótesis de que la explicación de los cambios esté también ligada a la idea que la sociedad judía tenía de sí misma y a la forma en la que los judíos pensaron que tenían que conducirse y vivir. Su opinión se basa también en el hecho de que en la sociedad cristiana, en la que los judíos vivían, se dieron procesos paralelos y, en este sentido, su conclusión acerca de la sociedad judía coincide con la de investigadores que en los últimos años han estudiado las transformaciones que se produjeron en la sociedad cristiana europea a lo largo de toda la Edad Media. Dichos investigadores han señalado que, en el transcurso de los siglos XII y XIII, la actitud del mundo masculino con respecto a distintos grupos se endureció, provocando una reducción de la actividad de numerosos colectivos que habían gozado anteriormente de bastante libertad de acción. Asimismo, en el transcurso del siglo XIII se redujeron las competencias y las posibilidades de las mujeres en distintos terrenos relacionados con la vida religiosa, e incluso se pospuso la edad en que los niños empezaban a tomar parte en la actividad religiosa.

La investigación en torno a la familia judía en general y a padres e hijos en particular es bastante reciente en los estudios sobre la historia del pueblo judío en la Edad Media. En los últimos años, han visto la luz algunas investigaciones sobre los varones en la edad en que se inicia la etapa del aprendizaje, pero todavía no se había escrito nada sobre los niños antes de la mencionada etapa o acerca de las niñas junto con los niños. Asimismo, se ha dedicado poca atención a los padres y, muy especialmente, a las

madres. El tema de la familia en la sociedad cristiana, en cambio, ha sido tratado en profundidad en las investigaciones sobre la sociedad cristiana medieval de los últimos trece años. En su estudio, Baumgarten utiliza las conclusiones de los historiadores que han investigado la sociedad cristiana con el fin de profundizar en el conocimiento de la sociedad judía y abrir un nuevo campo para el estudio y el debate en el marco de la investigación de los judíos en la Edad Media. Así, la autora muestra que fenómenos como la ceremonia del *Houlekraasch* (en el transcurso de la cual se daba un nombre no hebreo al recién nacido o a la recién nacida), la *Wachnacht* (la vigilia previa al día de la circuncisión) y la ceremonia llamada «Shabat de salida de la recién parida» (cuando la madre iba a la sinagoga por primera vez, un mes aproximadamente después del parto), a semejanza de la ceremonia en que la reciente madre iba a la iglesia después del parto, *Kirchengang* o *Aussegnug*, están tan esencialmente vinculadas a las ceremonias cristianas correspondientes que, simplemente, no pueden comprenderse correctamente sin un examen profundo de estas últimas. Encarnación VARELA ha estudiado detalladamente algunos paralelismos de este tipo entre los conversos de España en dos artículos publicados en la revista *Sefarad* (41 [1981] págs. 273-300; 42 [1982] págs. 59-77), así como Renée Levine MELAMMED en su estudio *Heretics or Daughters of Israel? The Crypto-Jewish Women of Castile* (New York 1999). También en este caso, las transmisoras de la fe y de las costumbres populares que, con el tiempo, recibieron expresión real por medio de ceremonias vinculadas al nacimiento y los días posteriores a este último fueron mujeres de familias conversas.

El libro objeto de estas líneas constituye una contribución tanto a la historia intelectual como a la historia social del período. Por un lado, una parte sustancial del libro trata de la vida misma de los judíos en la Edad Media —el embarazo, el parto y la crianza de los hijos—; por otro, las actitudes normativas con respecto a las mujeres que las fuentes *halájicas* reflejan, y que sirven de base a la investigación, muestran el pensamiento y opiniones de sus contemporáneos. A la luz del papel específico desempeñado por las madres y los progenitores en general en la sociedad judía de la Edad Media, es de esperar que esta investigación contribuya a hacernos entender mejor la cuestión del contacto de los judíos con sus vecinos cristianos, y permita conocer más a fondo la historia social y cultural de la familia judía en la Ashkenaz medieval.

Por último, hay que señalar que este libro es, de hecho, una reelaboración de la versión inglesa del libro que publicó la Universidad de Princeton en verano de 2004 y obtuvo, un año más tarde, el importante premio Koret para libros judíos en la modalidad de historia. El cotejo de ambas versiones, la inglesa y la hebrea, muestra que, en esta última, Baumgarten amplía la investigación en distintos apartados, agrega nuevas notas y observaciones y, sobre todo, cita las fuentes hebreas completas dando por sentado que a los lectores de hebreo les resultará útil conocer las muchas fuentes citadas en su redacción original. Es de esperar que el foco que la autora pone en la maternidad y en las madres, un tema apenas tratado en la historia judía y que permite conocer mejor a un colectivo de la sociedad judía medieval cuya voz apenas se ha oído hasta el día de hoy, se constituya en modelo de investigación de todos los interesados en la historia de los judíos de España en la Edad Media. Un estudio

comparativo de este tipo en los distintos reinos hispánicos hasta la expulsión, que centre su enfoque en las mujeres, contribuirá sin duda a aumentar nuestros conocimientos sobre las costumbres de los judíos de España, del mismo modo que el libro del que aquí tratamos ha incrementado nuestra información sobre los judíos de Ashkenaz. Con ello, el esfuerzo de la autora prestará también, indirectamente, su contribución al estudio de la familia judía peninsular.— M. ORFALI.

Emilia FERNÁNDEZ TEJERO, *Las masoras del libro de Génesis*. Códice M1 de la Universidad Complutense de Madrid. Textos y Estudios «Cardenal Cisneros» (= TECC), 73.— Madrid: CSIC, 2004.— XXVI + 462 págs.

M.^a Teresa ORTEGA MONASTERIO, *Las masoras del libro de Éxodo*. Códice M1 de la Universidad Complutense de Madrid. TECC, 67.— Madrid: CSIC, 2002.— 240 págs.

M.^a Josefa de AZCÁRRAGA SERVET, *Las masoras del libro de Levítico*. Códice M1 de la Universidad Complutense de Madrid. TECC, 74.— Madrid: CSIC, 2004.— XX + 274 págs.

M.^a Josefa de AZCÁRRAGA SERVET, *Las masoras del libro de Números*. Códice M1 de la Universidad Complutense de Madrid. TECC, 66.— Madrid: CSIC, 2001.— 274 págs.

María Guadalupe SEIJAS DE LOS RÍOS-ZARZOSA, *Las masoras del libro de Levítico*. Códice M1 de la Universidad Complutense de Madrid. TECC, 68.— Madrid: CSIC, 2002.— 228 págs.

Elvira MARTÍN CONTRERAS, *Apéndices masoréticos*. Códice M1 de la Universidad Complutense de Madrid. TECC,

72.— Madrid: CSIC, 2004.— XX + 196 págs.

Produce satisfacción que el arte de la ciencia masorética (valga la aparente contradicción) progrese entre los estudiosos de nuestro tiempo, más inclinados al éxito entre el gran público que a permanecer en la oscuridad de las minorías. Sin embargo, las minorías, al menos las calificadas de selectas, son necesarias para ilustrar aquellos rincones no iluminados que, sin embargo, configuran la arquitectura y el paisaje.

Las obras que estoy presentando son raras, es decir, escasas e inusitadas. Requieren especialización. Su importancia no trasciende a amplios foros sociales y sólo unos cuantos en nuestro pequeño mundo científico pueden valorar su significado. Pero representan un, también raro, interés por llevar la ciencia a parcelas menos conocidas de nuestro patrimonio cultural. El bellissimo códice M1 contiene no sólo el texto de la Biblia hebrea, sino una amplia «corona» de información masorética. Entre los códices españoles es el más significativo, puesto que sirvió de base para la columna hebrea de la Biblia Políglota Complutense. La publicación de sus masoras aporta información importante para los estudiosos de esta parcela del saber, al tiempo que desvela en su totalidad el contenido de este códice matritense, pieza muy valiosa de nuestro patrimonio.

Los trabajos se están llevando a cabo por el equipo de Biblia hebrea del CSIC y G. Seijas, miembro del departamento de Hebreo de la Universidad Complutense. El códice contiene masora parva (MP) y masora magna (MM), y ambas aparecen en la edición bajo el lema bíblico al que van referidas. Una buena parte de la MM, especialmente en Génesis, se presenta en

el códice de forma ornamental, con dibujos arbóreos o de blonda. Toda la información está rigurosamente transcrita en la edición, pese a la dificultad que en ocasiones presenta su lectura, sin incluir correcciones: las erratas o anomalías del manuscrito se señalan con un *sic*. Van entre paréntesis los pasajes a los que remiten los *simanîm*. Cada lema lleva consigo la MP o la MP y MM que le corresponden y, en su caso, un cuerpo de notas con indicaciones referentes a fenómenos diversos: distintas manos, errores en los *simanîm*, ausencia de *circellus*, aclaraciones y referencias a las fuentes tradicionales. Estas anotaciones revelan la solidez del método de trabajo (información contrastada de fuentes y variantes, precisión en la localización de las citas, etc.), al tiempo que determinan muy concretamente la singularidad del manuscrito (discrepancias con las listas existentes, noticias únicas). No se desanime el lector ante el estilo telegráfico de estas anotaciones a las notas masoréticas, pues en su brevedad están cargadas de contenido. A través de ellas podrá acceder a toda una tradición que ha enmarcado la lectura del texto bíblico y que, en ocasiones, es indispensable para su interpretación.

La Introducción del libro de Génesis, programado para ser el primero en publicarse, es la más extensa. En ella se destaca la importancia de los códices hebreos españoles y de este códice concreto. Se explica la metodología y las pautas generales que se han seguido en la edición de este proyecto que alcanza a toda la Biblia hebrea. Cada uno de los libros presenta unas páginas introductorias y dos índices: de lemas y de versículos bíblicos. La mayoría presenta, además, alguna lámina ilustrativa.

Uno de los volúmenes aquí presentados se aparta del sistema seguido en los

otros cinco, que abarcan el Pentateuco. Es la edición de los apéndices masoréticos, realizada por E. Martín Contreras. Recoge los tres apéndices que presenta el códice y los nombra I, III y IV, siguiendo la descripción del códice hecha por Ch. D. Ginsburg. Están situados después del Pentateuco (I), después de Profetas (III) y después del colofón (IV). Quizá Ginsburg viera el apéndice II en los dos folios del códice que hoy día aparecen cortados después del segundo libro de Reyes. La autora reproduce las listas masoréticas de modo diferente, conforme están recogidas en cada apéndice. En la Introducción se explican los criterios seguidos y al final del volumen se presentan las fotografías de los tres apéndices, que aclaran e ilustran los criterios de edición. Como en los demás volúmenes, dos índices completan la obra: el de lemas y el de versículos bíblicos.

Sólo queda resaltar de nuevo el valor científico de estos trabajos. Son obras de referencia para los especialistas y complemento cualificado para los estudiosos de nuestro patrimonio. La Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid subvencionó un proyecto para conservar digitalizado este tesoro científico y artístico de nuestra ciudad.— M.^a V. SPOTTORNO.

Moshe H. GOSHEN-GOTTSTEIN - Shemaryahu TALMON (eds.), *The Book of Ezekiel* (Hebrew University Bible Project).— Jerusalem: Hebrew University Magnes Press, 2004.— 40 + 231 + LXI págs.

El códice de Alepo es uno de los cuatro grandes manuscritos de la Biblia hebrea representantes de la tradición tibetense. Perteneció a la comunidad judía de Alepo; en 1948, en un estallido de violencia contra esa comunidad, fue parcial-

mente mutilado, aunque más tarde se recuperaron algunos de los folios perdidos; en la actualidad se encuentra en el Instituto Ben-Zvi de Jerusalén. Los avatares, peculiaridades y problemas en torno al códice se analizaron en los primeros volúmenes de la revista *Textus* (Annual of the Hebrew University Bible Project). Sobre los problemas de edición de los textos bíblicos hebreos, sus principales manuscritos, las tradiciones tiberienses y no tiberienses, etc., cf. D BARTHÉLEMY, *Critique Textuelle de l'Ancient Testament*, Orbis Biblicus et Orientalis 50/1-3 (Fribourg - Göttingen 1982-1992).

En 1965 M. H. Goshen-Gottstein publicó una *sample edition* del códice, con una amplia introducción y algunos fragmentos del libro de Isaías; la edición completa de ese libro apareció en 1995, la de Jeremías en 1997 y la de Ezequiel, objeto de esta reseña, en 2004.

El ambicioso proyecto expuesto por Goshen-Gottstein en la *sample edition* —editar el códice de Alepo y sus masoras y reflejar en los distintos aparatos la historia del texto bíblico hebreo— apenas ha sido modificado en los restantes volúmenes, salvo por el hecho de haber podido incorporar ediciones modernas de diversas fuentes y testimonios que no existían a finales de los años sesenta y mejorar algunos aspectos editoriales, en función de cómo han progresado los recursos técnicos.

En el primer aparato se incluyen las variantes de las versiones antiguas; en el

segundo, las de los manuscritos del Mar Muerto y de la literatura rabínica; en el tercero, testimonios de manuscritos medievales; y en el cuarto, *minor details* (ortografía, vocales, acentos) que no afectan al significado ni a la forma del texto, pero que pueden tener importancia en un contexto litúrgico.

La complejidad de la edición justifica, en cierto modo, la lentitud con la que van apareciendo los diferentes volúmenes, pero su valor es indiscutible y es un instrumento de trabajo indispensable para cualquier investigador interesado en los distintos aspectos y momentos históricos del texto hebreo bíblico.

Los más impacientes por utilizar el códice de Alepo saben ya que cuentan con la edición facsimilar publicada también por M. H. Goshen Gottstein en 1976 (Jerusalem: Magnes Press). El códice de Alepo es así mismo la base de otro gran proyecto editorial, de carácter distinto —puesto que se trata de unas *Miqra'ôt Gēdōlōt*— dirigido por M. Cohen (Universidad de Bar Ilán) que, entre 1992 y 2003 ha publicado los volúmenes correspondientes a Josué-Jueces (1992), Samuel (1993), Reyes (1995) Isaías (1996), Génesis I-II (1997-1999), Ezequiel (2000) y Salmos I-II (2003).

Recomendamos, en definitiva, la utilización de la obra, esperando que el proyecto progrese con la regularidad necesaria para mantener el interés de los especialistas en ediciones de este tipo de textos.— E. FERNÁNDEZ TEJERO.